

LOS APORTES DE R. WALTON A LA FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO¹

R. WALTON'S CONTRIBUTIONS TO THE PHENOMENOLOGY OF THE BODY

ARIELA BATTÁN HORENSTEIN

Instituto de Humanidades-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-7038-3228>

arielabattan@gmail.com

Resumen

El trabajo considera los aportes del fenomenólogo argentino R. Walton a la fenomenología del cuerpo poshusserliana, ante el desafío de la nueva forma de dualismo que presupone una distinción entre *Leib* y *Körper*. Luego de una introducción en la cual se contextualiza el interés por esta temática, en la primera sección, se realiza una revisión de algunos textos de Walton dedicados a la problemática del cuerpo propio. La segunda sección considera la centralidad de las kinestesis y el movimiento en los planteos waltonianos y se analiza la constitución del cuerpo físico. Por último, se presenta la noción de *Leibkörper* como superadora de la distinción mencionada.

Palabras clave: Walton, cuerpo propio, kinestesia, movimiento, fenomenología.

Abstract

The article considers the contributions of the Argentinian phenomenologist R. Walton to the post-Husserlian phenomenology of the body, in order to face the challenge of new dualisms between *Leib* and *Körper*. After an introductory section where it is contextualized the interest in the topic, in the first part we review Walton's articles dedicated to the problem of the body proper. The second section considers the importance of kinaesthesia and movement in Walton's proposal and the constitution of the physical body. Lastly, the notion of *Leibkörper* is presented as a notion that goes beyond the aforementioned distinction.

Keywords: Walton, Body proper, Kinaesthesia, Movement, Phenomenology.

1. Agradezco los comentarios y sugerencias proporcionados por el/a evaluador/a anónimo/a, los cuales fueron de gran utilidad, a las y los editores del volumen y, en particular, a la Dra. Azul Katz por la paciencia y el estímulo. Un reconocimiento especial al personal de apoyo del Instituto de Humanidades-CONICET, Federico Mina y Julián Reynoso, por su colaboración para el desarrollo del trabajo de investigación.

Introducción

La centralidad del tema de la intencionalidad de horizonte en la obra de Roberto Walton da la ocasión para ocuparnos de las reflexiones del filósofo argentino sobre la temática de la corporalidad. El punto de partida de sus estudios sobre la horizonticidad es una subjetividad encarnada, que se constituye como centro para el cual se da el horizonte. Sin olvidar que se trata de una subjetividad trascendental, me interesa indagar en la significación que Walton da a esa dimensión corporal de la cual dependen las kinestesis y el movimiento del yo. El interés por esta temática no es de carácter exegetico (de hecho, carecería de los conocimientos para realizar una tarea de esa naturaleza), sino más bien por el valor que poseen los aportes de Walton para la fundamentación y desarrollo de una fenomenología del cuerpo.

En las tres últimas décadas hemos sido testigos de la transformación de lo que, hasta mediados del siglo pasado, constituía un interés por la temática de la corporalidad, en la conformación de un genuino campo disciplinar autónomo y en franco desarrollo. Así pasamos de leer artículos, capítulos e incluso libros titulados “el cuerpo en la fenomenología de...”, a encontrarnos con una inversión gramatical índice de la renovada dirección de la atención. Esta, como toda transformación, no es un resultado fortuito o espontáneo y desconocer la profunda raigambre fenomenológica de este curso de la reflexión sería una empresa, además de inútil, injusta. Ya en la conferencia dictada en Ginebra en el año 1951, con el sugerente título “El hombre y la adversidad”, Merleau-Ponty sostenía,

Nuestro siglo ha borrado la línea divisoria del ‘cuerpo’ y del ‘espíritu’, y ve la vida humana como espiritual y corporal a la vez... Para muchos pensadores, a finales del XIX, el cuerpo, era un trozo de materia, un haz de mecanismos. El siglo XX ha restaurado y profundizado la noción de la carne, es decir del cuerpo animado.²

Merleau-Ponty enlazaba este proceso con el progreso del psicoanálisis freudiano, ocupado de mostrar “la significación psicológica del cuerpo, su lógica latente o secreta”³, y con la motivación de la literatura de la mitad del siglo, “Con Proust, con Gide, comienza una relación incansable y detallada del cuerpo; se le constata, lo consultan, le escuchan como a una persona, espían las intermitencias de su deseo y, [...], de su fervor”.⁴ Sin embargo, este protagonismo del cuerpo no pasaba de ser la fascinación por un objeto enigmático, una suerte de prodigio que cobra vida mediante la encarnación del espíritu. Subyacía a esta concepción del cuerpo la experiencia de la contingencia, que daría por resultado un humanismo sobrio y pudoroso, luego de las experiencias totalitarias y la guerra.

El siglo XXI no parece contentarse con esta perspectiva y, además de postularse como un contenido doctrinal asociado a nombres y corrientes del siglo que lo precede, avanza hacia una fenomenología del cuerpo que se postula con pretensiones metodológicas

2. Merleau-Ponty, Maurice, “El hombre y la adversidad”, en *Signos*, Seix Barral, Barcelona, 1964, p. 286.

3. *Ibid*, p. 288.

4. *Ibid*, p. 290.

para la comprensión y descripción de los fenómenos y la experiencia vivida. El eslabón que une los esfuerzos del siglo XX con los del XXI lo encontramos en los trabajos de E. Husserl, A. Pfänder, M. Merleau-Ponty, J. P. Sartre, M. Henry, los cuales procuraron, en relación al cuerpo, “abrir el concepto sin destruirlo”,⁵ someterlo a escrutinio sin falsificarlo y volverlo un interrogante que no se agota en respuestas dogmáticas.

A posteriori, distintas líneas, intereses y enfoques dieron forma a lo que hoy, con todo derecho, podemos denominar fenomenología del cuerpo. En ese sentido, es posible constatar que ésta ha alcanzado un importante desarrollo en la descripción y consideración de las dialécticas del *Leib*, cuerpo propio o fenomenal, aunque se enfrenta todavía a algunos desafíos. Por un lado, el terminológico, que no implica una mera fijación conceptual, sino que requiere una suerte de explicitación de índole ontológica; por otro lado, podemos señalar la necesidad de resolver la tensión entre una subjetividad trascendental y una corporalidad mundana y, por último, la conquista, mediante las herramientas de la reducción y la *epoché*, de ese campo de sentido desplegado por el cuerpo físico o biológico.

En los próximos apartados me ocuparé de los aportes que, según entiendo, pueden ofrecer las reflexiones del fenomenólogo argentino Roberto Walton para encarar algunos de los mencionados desafíos relacionados con la temática de la corporalidad. Para esto comenzaré con un breve análisis de los trabajos principales donde se desarrollan las investigaciones del filósofo sobre el tema del cuerpo, para luego identificar y señalar algunas estrategias argumentativas del abordaje waltoniano que pueden resultar beneficiosas para el desarrollo de esta disciplina en crecimiento.

1. Cuerpo propio

La obra de Roberto Walton es fruto de la dedicada parsimonia de quien sabe que nada puede ser escrito o dicho de manera última o definitiva, porque la experiencia del pensar es infinita y la cantera reflexiva que guarda los textos husserlianos parece ser inagotable. Esto vale también para los trabajos dedicados a la temática de la corporalidad. Sin pretender hacer un relevamiento exhaustivo, me interesa destacar algunos escritos que entre el año 1985 y 2019 dan cuenta del desarrollo de ciertas ideas, la profundización de las posiciones y, en especial, la toma de decisiones teóricas y metodológicas. No me ocuparé de reseñar los trabajos en su totalidad, más bien indicaré puntos que espero sirvan como invitación para la lectura y estudio de los mismos.

1. El primer trabajo al que quiero referirme, “Cuerpo propio y temporalidad en la interpretación de Husserl”, data de 1985⁶ y es reeditado, luego, en el libro *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad* de Editorial Almagesto.⁷

5. *Ibid.*, p. 169.

6. Si se me permite el dato anecdótico, éste fue el primer texto que leí del Profesor Walton, en una fotocopia de la separata de la versión original de la *Revista Época de Filosofía* (Barcelona, 1985), que él mismo me había enviado por correo postal.

7. Walton, R., “Cuerpo propio y temporalidad en la interpretación de Husserl”, en *Husserl. Mundo*,

2. El artículo “Cuerpo, espacialidad y mundo de la vida” publicado en el Anuario de Filosofía Política y Social en 2008.⁸
3. El capítulo VI del libro *Intencionalidad y Horizonticidad*, que lleva por título, “La corporalidad”, publicado en el año 2015.⁹
4. El artículo “El problema de la constitución de la carne y los manuscritos C de Edmund Husserl. Reflexiones sobre la interpretación de Didier Franck”, aparecido en 2019 en *Aporía. Revista de Investigaciones Filosóficas*.¹⁰

Por último, me referiré a un intercambio epistolar en su versión moderna y electrónica, del mes de enero de 2023, en el que Walton se refiere a un concepto ineludible sobre el volveré al final de esta exposición.

En esta serie arbitraria, que sólo responde a un criterio temporal, se observa, no obstante, una estrecha vinculación entre los textos. Estos conforman una suerte de cuadrado virtuoso en el cual “4” continúa y desarrolla cuestiones planteadas en “1”,¹¹ mientras que entre el “2” y “3”¹² se observa la profundización del tema de la corporalidad. Por otro lado, y en relación con los títulos de los trabajos, podemos mencionar una suerte de desarrollo del concepto de cuerpo que merece atención. Los títulos de los dos primeros aluden a la noción de cuerpo propio, luego se hace mención a la corporalidad, para finalizar en la noción de carne.

Esto cobra relevancia cuando tenemos en cuenta que la literatura contemporánea sobre subjetividad encarnada desde un punto de vista fenomenológico no puede soslayar

conciencia, temporalidad, Buenos Aires, Almagesto, 1993, pp. 99-128.

8. Walton, R., “Cuerpo propio, espacialidad y mundo de la vida”, en Anuario de Filosofía Jurídica y Social, N° 28, Buenos Aires, 2008, pp. 191-215.

9. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, Editorial Aula de Humanidades, Bogotá, 2015.

10. Walton, R., “El problema de la constitución de la carne y los manuscritos C de Edmund Husserl. Reflexiones sobre la interpretación de Didier Franck”, en *Aporía. Revista de Investigaciones Filosóficas*, N. 18, Santiago de Chile, 2019, pp. 4-24.

11. En ambos estudios, Walton se ocupa de la problemática de la relación entre *Leib* y temporalidad en E. Husserl, en el primer texto a la luz de la lectura que hace L. Landgrebe, en el segundo texto, si bien el interlocutor principal es D. Franck, encontramos también referencias a Landgrebe e incluso a E. Ströker y a A. Gurwitsch. En “1”, Walton revisa la tesis de Landgrebe sobre el cuerpo propio como un estrato de la subjetividad que posee funciones constituyentes y la relación entre automovimiento y surgimiento del tiempo. En “4”, en cambio, además de la referencia a Franck, cobra mayor peso la lectura de los manuscritos tardíos y Walton se decanta por una relación de co-condicionalidad entre carne y temporalidad. Los trabajos aquí consignados como “2” y “3”, están dedicados a la temática de la relación entre cuerpo propio y espacialidad. Mientras en “2” el tratamiento de la constitución del espacio y las kinestesis se orienta al mundo de la vida y los pares de lo lejano-lo cercano, lo conocido-lo desconocido, y lo familiar-lo extraño, Walton dedica la totalidad del capítulo a la relación del cuerpo propio con el horizonte práctico kinestésico.

12. Los trabajos aquí consignados como “2” y “3”, están dedicados a la temática de la relación entre cuerpo propio y espacialidad. Mientras en “2” el tratamiento de la constitución del espacio y las kinestesis se orienta al mundo de la vida y los pares de lo lejano-lo cercano, lo conocido-lo desconocido, y lo familiar-lo extraño, Walton dedica la totalidad del capítulo a la relación del cuerpo propio con el horizonte práctico kinestésico.

en sus estudios el momento semántico. Es decir, el momento en el cual los autores y las autoras se ven obligados a realizar precisiones terminológicas relativas a la corporalidad. Así, lo que he denominado el problema o desafío terminológico, si bien se origina en el uso de las palabras y expresiones que la propia tradición fenomenológica posee para referirse al cuerpo humano, acaba, algunas veces, en la trampa de multiplicar las entidades o de asumir compromisos ontológicos indeseados. La lista de términos comienza con lo que para muchos intérpretes constituye un par originario, *Leib* y *Körper*, procedente de la lengua alemana imposible de traducir con precisión a otros idiomas. En consecuencia, la escritura de trabajos sobre el tema en lenguas romances, incluso también en inglés, se ve obligada a despejar un problema, antes de plantear el problema objeto de estudio. Ante la constatada dificultad para obtener versiones apropiadas para traducir las nociones de *Leib* y *Körper*, se opta por la introducción de adjetivos que modifican al sustantivo “cuerpo”, ya sea en la dirección de una carne sintiente y vivida, o de una masa material, conglomerado de órganos (como dirá Merleau-Ponty). La tradición nos ha legado así, en especial en francés, fórmulas para referirnos a la primera acepción, *corps vécu*, *corps propre*, *corps phenomenal*, *chair*, y sus correspondientes (y también problemáticas traducciones al español) cuerpo vivido/viviente, cuerpo propio, cuerpo fenomenal/fenoménico. Junto a estas encontramos los adjetivos físicos, material u objetivo, que completan la segunda noción de cuerpo indicada.¹³

En los trabajos aquí considerados del Prof. Walton no encontramos eso que he dado en llamar “el momento semántico”. Esto no parece implicar un desinterés por los problemas que se suscitan en la traducción y posterior interpretación, sino más bien por lo que se percibe (desde la perspectiva de esta lectora) como resultado de una meditada decisión previamente tomada por el autor. Cuando Walton, en algunas ocasiones, incluso obviando la referencia a los términos en alemán, inicia sus reflexiones hablando de “cuerpo propio”, queda fijado el campo semántico de la noción de corporalidad y, por esa misma operación de escritura, es explicitado el compromiso ontológico. A esto contribuye también el hecho de que en sus trabajos Walton se mantiene fiel a una noción, sin introducir

13. Resulta también interesante señalar junto E. Behnke (“Body” en Embree, L., Behnke, E., *et al.*, en *Encyclopedia of Phenomenology*, Springer, Dordrecht, 1997, pp. 66-71), que este esfuerzo por distinguir la noción de cuerpo como *Leib*, del cuerpo como *Körper*, acabó sustituyendo el dualismo alma-cuerpo que se pretendía superar, por un dualismo de los cuerpos. Algunos problemas que se suscitan en relación con estas elecciones terminológicas, que me limito a mencionar: (i) la expresión cuerpo vivido suscita la pregunta, ¿vivido por quién? Esto provoca inconvenientes en propuestas fenomenológicas que se presentan como críticas al dualismo de conciencia y cuerpo, por el hecho de que el participio pasado del verbo “vivir” remite a un agente de esa vivencia que no sería precisamente el cuerpo, (ii) entender que en su formulación husserliana, es decir, en el contexto que fija el sentido para sus sucesores, las nociones de *Leib* y *Körper* aparecen de manera unívoca y que se trata de dos conceptos plenos en cuanto a su significación. La lectura atenta de la obra de Husserl, en especial *Ideas II*, así como también el relevamiento que hace N. Depraz en *Lucidité du corps* (Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2001) obligan a revisar este prejuicio y reconocer el propio Husserl hacia un uso adjetivado de estas nociones para completar el sentido de lo que podemos reconocer como dimensiones de la corporeidad, (iii) ciertos equívocos que se producen entre los conceptos de cuerpo físico y cuerpo objetivo respecto de la noción de *Körper*.

sinónimos o variaciones adjetivas que puedan suscitar dudas acerca del referente al cual se alude. Afirma Walton,

Referirse al cuerpo como cuerpo propio (*Leib*) es considerarlo no ya solo en su condición de cuerpo físico o material (*Körper*), sino además, como un cuerpo que es puesto en movimiento por el yo. Significa *advertir* que siempre *se manifiesta* como una cosa, pero también *se da* como más que una cosa, y *poner de relieve* que goza de una preeminencia única entre todos los cuerpos físicos, porque es lo más originariamente mío en cuanto lo más cercano para mí entre todas las cosas, lo que se encuentra siempre a mi disposición, y lo que siempre se encuentra a mi disposición de modo inmediato.¹⁴

Excepto las utilizadas para distinguir los términos alemanes entre paréntesis, el resto de las cursivas son mías. Las palabras y expresiones aquí subrayadas nos indican, por un lado, lo ya mencionado respecto de la decisión terminológica tomada por parte de Walton, consistente en preferir la expresión cuerpo propio, con valor de prescripción filosófica, motivada por la prioridad de la actitud fenomenológica (*referirse*, *advertir*, *poner de relieve*). Por otro lado, permiten dirigir la atención de todo estudioso de la fenomenología husserliana hacia una comprensión no dogmática o excluyente de la compleja constitución de la corporalidad. Para esto, Walton ofrece en el párrafo citado dos expresiones, *se manifiesta* y *se da*, mediante las cuales cubre el arco semántico de la experiencia de la corporeidad. Así, podemos decir que en el dolor o la enfermedad el cuerpo propio *se manifiesta* como un obstáculo, como una cosa de la cual deseamos deshacernos, como el famoso paciente de Oliver Sacks que acaba en el piso al intentar quitar ese objeto frío e irreconocible que estaba en la cama, ocupando el lugar de su pierna. En cambio, en la experiencia ordinaria, garantizada por la sedimentación de las habitualidades y el sistema de capacidades kinestésicas, el cuerpo *se da*, esto es, se nos revela como algo más que cuerpo físico o cosa espacial, como órgano de la voluntad. La noción de cuerpo propio alude así a la esfera subjetiva de propiedades, pero sin perder lo que podríamos denominar su capacidad de resistencia, dentro de la cual podemos contar los aspectos físicos y biológicos de la propia existencia, pero también los de la corporeidad ajena.

En el trabajo de 2019, observamos un deslizamiento hacia la noción de carne como traducción del término *Leib*. En relación con esto, no debería obviarse el hecho de que, quizás, la elección terminológica se haya visto influenciada por la discusión con la interpretación que hace D. Franck de la relación entre constitución del tiempo y carne (*chair*).¹⁵ Sin embargo, nos inclinamos más bien a creer que, así como la adopción de cuerpo propio era fruto de una decisión filosófica, la sinonimia establecida entre cuerpo y carne de los últimos tiempos también lo es. Leemos en el mencionado artículo:

La *hyle* o sensación (*Empfindung*) no es pensable sin referencia a la carne o cuerpo propio (*Leib*) que se diferencia del cuerpo material o físico (*Körper*). Lo que se capta en una

14. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, p. 190.

15. Franck, D., *Chair et corps. Sur la phénoménologie de Husserl*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1981.

dirección objetiva como aparición de un objeto trascendente, puede captarse, en una dirección subjetiva, como una sensación localizada (*Empfindnis*), es decir, como mero sentir de la carne [...].¹⁶

Si bien no poseo los elementos textuales para realizar una interpretación cabal de este recurso a la sinonimia entre carne y cuerpo propio, sí se alcanza a percibir una suerte de dilatación ontológica de la corporalidad que se produce precisamente por el uso de esa noción que acabará copando la totalidad del texto. Walton hace referencia, a continuación de la cita precedente, al célebre pasaje de *Ideas II*¹⁷ sobre la mano que toca la superficie de la mesa y, en la misma operación, siente, se percata, de la presión en la mano. Ese ejemplo es referido también en el capítulo VI de *Intencionalidad y Horizonticidad*, y allí Walton conserva la noción de cuerpo, incluso en la traducción que hace de la cita de Husserl.

2. Kinestesis y movimiento

Resulta interesante mencionar, en este segundo apartado, la centralidad que la temática de las kinestesis y el movimiento ocupan en los mencionados trabajos de Walton. Si bien esto encuentra justificación en el hecho de que se trata de reflexiones acerca del cuerpo propio, Walton vuelve una y otra vez sobre la relevancia de las kinestesis en la constitución, invirtiendo en ese sentido el orden de la fundamentación, en la medida que va de las kinestesis al cuerpo, de las kinestesis a la conciencia, del movimiento al espacio. Así, siguiendo a Husserl, Walton señala la importancia de las kinestesis junto con las sensaciones localizadas en la constitución del cuerpo propio y en la percepción de las cosas, pero también, como dirá citando a Landgrebe, “el *factum* absoluto que yo mismo soy no sólo es el hecho de mi conciencia de mí mismo y de mi capacidad de pensar, sino que es percatarse de mi capacidad de moverme [...].”¹⁸

Los análisis de Walton se circunscriben, en mayor medida, a movimientos voluntarios y motivados. Esto de alguna manera introduce un sesgo a la comprensión de la función de las kinestesis y coloca como fundamento de la subjetividad trascendental al cuerpo propio como portador de ellas. Lo cual, según Walton, permitirá reconocer en el propio seno de las reflexiones husserlianas el germen de las posiciones poshusserlianas que sustituyen al yo-sujeto por el cuerpo-sujeto.

El capítulo de 2015 sobre la corporalidad, completa y amplifica el punto de vista sobre las kinestesis del artículo de 2008, al introducir la distinción que hace Husserl entre kinestesis en la función no-práctica y kinestesis en la función práctica.

Por un lado, se encuentran las kinestesis que meramente operan en la percepción contribuyendo a la constitución de un mundo perceptivo. En ellas aparece ya el fenómeno de la

16. Walton, R., “El problema de la constitución de la carne...”, p. 5.

17. Hua IV, 153.

18. Landgrebe, L., *Phänomenologische Analyse und Dialektik*, citado en Walton, R., “Cuerpo propio y temporalidad...”, p. 115.

tensión aun en los movimientos más simples cuando los ojos giran dejando de mirar hacia adelante. Por otro lado, se encuentran las kinestesias que operan de manera práctica porque intervienen con eficacia en el mundo dado en la percepción.¹⁹

Ahora bien, ¿cuál es el movimiento originario que es susceptible de ser experimentado mediante kinestesias y que está a la base de la constitución del cuerpo propio? No se trata, claramente, ni del movimiento como mero cambio de lugar, ni de un movimiento mecánico. El movimiento corporal es caracterizado en términos husserlianos como una proto-praxis, como la agencia práctica del yo en el mundo, es decir, se trata de un movimiento que está dotado de motivaciones, metas y disposiciones y se da en un horizonte práctico. Las fórmulas que sintetizan este movimiento corporal son “yo me muevo”, “yo puedo”, “yo hago”. A partir de los ejemplos de movimiento que Husserl ofrece, y que Walton releva en sus reflexiones sobre el cuerpo propio, podemos elaborar el siguiente inventario: (i) automovimiento, por el cual, el yo se comprende a sí mismo y experimenta el poder de disponer del cuerpo propio, (ii) movimientos relativos al sistema oculo y cefalomotor, (iii) desplazamiento, el andar o locomoción, acercamiento y alejamiento que contribuyen a la aparición del objeto en condiciones óptimas o a la familiaridad con las cosas, (iv) “saltar, tallar, tocar el piano, bailar”, (v) empujar y los movimientos motivados por instintos.

El automovimiento es el que tiene al cuerpo propio como centro de movimiento libre y espontáneo, “posibilita el primer acceso a un mundo mediante la apertura de sus estructuras fundamentales” y a su vez “el mundo es el conjunto de las posibilidades del poder moverse o más bien el correlato de ellas”.²⁰ Éste, en cuanto primero y originario, podríamos decir que es el fundamento de los demás y cabe para caracterizarlo la observación de M. Sheets-Johnstone acerca de que el movimiento es nuestra lengua materna.²¹ Walton describe, con sumo detalle, lo que Husserl denomina sistemas kinestésicos oculomotor y cefalomotor. Estos sistemas que como su nombre lo indica están relacionados con el movimiento de los ojos, el primero, y con el de la cabeza y el tronco, el segundo, determinan aspectos relativos a la lateralidad y a la verticalidad del espacio en relación al cuerpo propio y a la bidimensionalidad y tridimensionalidad de los objetos. Cito a continuación *in extenso* la descripción que realiza Walton de estos sistemas,

Cada sistema tiene su posición cero y sus orientaciones fundamentales de modificación con respecto a él. Para el sistema kinestésico oculomotor, el punto cero de la orientación está determinado por la mirada de los ojos hacia adelante. Este sistema establece un ordenamiento según un centro y una periferia, que se caracterizan respectivamente por su mayor y menor grado de claridad.

Y luego prosigue en relación al cefalomotor,

19. *Ibid.*, p. 194.

20. Walton, R., “Cuerpo propio y temporalidad...”, p. 103.

21. Sheets-Johnstone, M., *The Corporeal Turn. An Interdisciplinary Reader*, Imprint Academic, Exeter, 2009.

Su correlato es un campo visual que se constituye gracias al movimiento giratorio de la cabeza. La orientación no surge de un cruce de ejes como en el caso anterior, sino de dos líneas de coordenadas: una horizontal izquierda-derecha y cerrada, y otra vertical arriba-abajo y abierta. El punto cero está determinado por la posición normal de la cabeza con los ojos que miran hacia delante.²²

Estos sistemas, agrega Walton, se completan o amplían con las kinestesis de la acomodación, dado que los sistemas precedentes sólo ofrecen un paisaje visual limitado, cilíndrico y bidimensional. El tema de la acomodación kinestésica resulta de sumo interés (y actualidad)²³ pues colabora, aunque de manera incipiente, como aclara Walton, aportando profundidad espacial y, en ese sentido contribuye con la tridimensionalidad del campo visual. El eje cerca-lejos sobre el cual se desarrolla el sentido de la profundidad se complejiza, también en términos de constitución de los objetos, con la locomoción o desplazamiento. En relación al desplazamiento, andar o locomoción, podemos destacar que de esto depende la aparición de la cosa espacial y, en ese sentido, es posible confirmar que la experiencia de las cosas se coordina y ajusta en función del movimiento del cuerpo propio. El desplazamiento contempla así dos aspectos de la espacialidad: por un lado, el relativo al horizonte del mundo de la vida²⁴ (con sus significados axiológicos y prácticos) y, por otro lado, lo que podríamos llamar un horizonte cognitivo, en el sentido de que lejanía y cercanía no sólo implican la relación con lo familiar y lo extraño, sino también con lo conocido y lo desconocido, lo *percibido* y lo no *percibido*. Afirma Walton que la noción de perspectiva depende de la cercanía y la lejanía, “Aquí –agrega– es posible un continuo cambio mediante el pasaje de una perspectiva a otra hasta llegar a la perspectiva nula que corresponde al objeto *percibido* en una situación óptima dentro del campo de cercanía”.²⁵

Estos casos de movimiento, y las kinestesis vinculadas, que aquí considero por separado, están íntimamente vinculados y se complementan unos con otros. Sostiene Walton que “el movimiento del cuerpo posibilita la constitución de un horizonte abierto e infinito” en cuanto “capacidad disposicional de entrar en el horizonte de lejanía y llegar a todas partes”.²⁶ Pero cabe aclarar que la apertura del horizonte que produce el desplazamiento, en relación al limitado movimiento de los sistemas óculo y céfalomotores, no vale sólo para la esfera visual sino también en la esfera táctil, así “[E]l andar produce una constante ampliación de la esfera de cercanía como esfera de las cosas tocables [...]”.²⁷

Ahora bien, las kinestesis que se originan en los casos de movimiento hasta aquí considerados tienen, según lo presenta Walton, la siguiente configuración: “si se ponen

22. *Ibid.*, p. 202.

23. Para estas reflexiones sobre kinestesis oculomotoras y acomodación serán de gran utilidad los trabajos en desarrollo sobre diplopía y alteraciones en el sentido de la profundidad del campo visual por efecto de la cercanía en el uso de las pantallas.

24. Cf. Walton, “Cuerpo, espacialidad y mundo de la vida”, *op. cit.*

25. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, p. 200.

26. *Ibid.*, p. 204.

27. *Ibid.*, p. 205.

en acción ciertos tipos de kinestias, *entonces* aparecen tales o cuales contenidos sensibles”.²⁸ En ese sentido, podemos afirmar que (i), (ii) y (iii) en su función constituyente se dan bajo una estructura de implicación, a la cual podemos caracterizar, siguiendo a Merleau-Ponty, como una implicación no lógica sino más bien real, por la cual “mi cuerpo es movimiento hacia el mundo, el mundo, punto de apoyo de mi cuerpo”.²⁹

Estas kinestias implicadas en la capacidad de movernos, la posición del cuerpo y la optimización de las condiciones de aparición de las cosas, parecen distinguirse de aquellas que se originan en otra serie de movimientos que son considerados por Walton en su recepción de la reflexión husserliana. Así, aparecen movimientos que podríamos considerar diestros y, en alguna medida, extra-ordinarios, tales como saltar, tallar, tocar el piano o bailar. Estos, según el esquema propuesto no contribuyen en la aprehensión de las sensaciones, sino que son más bien sustrato de habitualidades y sedimentaciones. En relación con estas kinestias, Walton subraya que el tratamiento husserliano de las mismas (por ejemplo en *HuaM VIII*) “deja abierto el camino para que la interpretación ulterior [esto es la tradición poshusserliana] asigne a la corporalidad el carácter de una dimensión profunda de la subjetividad trascendental”.³⁰ Además de las derivas inmediatas en la consideración de la corporalidad, estas afirmaciones darán lugar en las últimas décadas al desarrollo de la fenomenología de la danza y, también, de la destreza corporal en los trabajos de M. Sheets-Johnstone, E. Behnke, P. Zarrilli, K. Romdeh-Romluc, entre otros.

Una significación especial adquiere en este contexto las menciones al empujar³¹ y las kinestias relacionadas con los instintos e impulsos,³² las cuales serán también objeto de interés en las reflexiones poshusserlianas sobre la corporalidad, y permiten devolver al centro de la reflexión fenomenológica al cuerpo propio como entidad física y biológica.

En relación al primero, explica Walton que el empujar “implica el despliegue de una fuerza que mueve el cuerpo. No se limita a tocar, sino que provoca una transformación en el estado de lo tocado.” Y luego agrega, “[E]n esta intervención causal, mi cuerpo y en particular, por ejemplo, la mano que empuja, se convierte en un cuerpo físico que ejerce como una cosa movimientos que tienen consecuencias causales como las de cualquier otro cuerpo material”.³³ Con la causalidad física aparecen, en relación con el cuerpo, las nociones de fuerza, tensión, esfuerzo y resistencia. Sin embargo, lejos de introducir en el análisis de la corporalidad la tesis de la causalidad mecánica que se impugnó mediante una definición fenomenológica del movimiento, estas formas de manifestación de la causalidad física se integran en el horizonte práctico-kinestésico ya descripto. Como afirma J. Xirau, “Todo lo que me resiste o se me opone en el mundo se me manifiesta según

28. *Ibid.*, p. 193.

29. Merleau-Ponty, M., *Phénoménologie de la Perception*, Gallimard, Paris, 1945, p. 407.

30. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, p. 207.

31. *Ibid.*, p. 195.

32. Walton, R. “El problema de la constitución de la carne...”, p. 12 y s.

33. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, p. 195.

el modelo de la resistencia corporal”.³⁴ Estas ideas extienden la consideración del “yo puedo” de la conciencia hacia campos temáticos inéditos, como la fenomenología de la enfermedad y del dolor, inaugurados por la certeza del “yo no puedo”, es decir, por la interrupción del ciclo de habitualidades y también del “se debe” (*it must*) como el dominio de las necesidades orgánicas.³⁵

La constitución de la carne como cuerpo físico implica su integración en la conexión causal de la naturaleza material. Hay un contraste entre la locomoción activa del ‘yo ando’, en que la carne es ‘espontáneamente móvil’ en la ‘libertad del yo nuevo’, y la locomoción pasiva del ‘yo soy movido’, en que la carne es ‘mecánicamente móvil’ en un ‘transcurrir en la coacción’ (*im Zwang*) al modo de las cosas materiales (cf. Hua IV; Hua XVI: 372 s.).³⁶

La referencia a los instintos va en esta misma dirección, la cual consiste en establecer la relación entre cuerpo propio o carne y la constitución del cuerpo físico. Encontramos en el trabajo de Walton de 2019 indicaciones concretas de las menciones husserlianas a la relación entre instintos y kinestesias y, en *Intencionalidad y horizonticidad*, afirmará que los instintos se traducen en sistemas kinestésicos y en cuanto “disposiciones originales del yo” están también presupuestos en la constitución del mundo.³⁷

En síntesis, podemos decir que, así como las kinestesias hacen aparecer el cuerpo propio o carne (*Leib*), el movimiento va configurando el *Leibkörper*, para usar la terminología de *Ideas II*. Las kinestesias despliegan una geografía corporal de sensaciones, mientras el movimiento y los sistemas motores ponen de relieve la “corporeización” (*Verkörperung*) del cuerpo propio, es decir, dan lugar a que *se manifieste* el cuerpo como objeto físico, aunque sin llegar a convertirse en una cosa entre las cosas.

3. Coda

Ahora bien, para finalizar, quisiera brevemente referirme al texto indicado en último lugar de la serie elaborada a los efectos de considerar los aportes de las reflexiones de Walton sobre cuerpo propio y kinestesias a la fenomenología del cuerpo. Se trata de un correo electrónico recibido el 31 de enero de 2023, en ocasión de algunas consultas de mi parte relativas al concepto de *Leibkörper*. Un concepto, debo decir, que la tradición poshusserliana de la fenomenología del cuerpo relegó al olvido para privilegiar la presentación dicotómica de la alternativa *Leib-Körper*, con fundamentos filosóficos poco claros. En el mencionado correo, el Prof. Walton establecía mediante un ejemplo lo que entiendo deberá constituir la base ineludible para las investigaciones en ese campo disciplinar, al menos para mí lo son desde esa fecha.

34. Xirau, J., “Presencia del cuerpo”, en Serrano de Haro, A. (ed.) *Cuerpo vivido*, Editorial Encuentro, Madrid, 2010, p. 88 y s.

35. Leder, D., *The Absent Body*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.

36. Walton, R., “El problema de la constitución de la carne...”, p. 6.

37. Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, p. 58.

En el análisis de la experiencia vivida y en atención a las kinestesis podemos distinguir con cierta claridad, sostiene Walton, el “*Leib* con su capacidad de movimiento libre según la cual se ordena el sistema de apariciones y localizaciones. Es un ejercicio de poderes mediante capacidades sedimentadas...”. Si esto se da, por caso, en el contexto de una visita médica, agrega, esas capacidades son las que garantizan que acertemos a sentarnos en la camilla. Una vez allí, y ante la mirada médica, ya sea humana o instrumental, afirma, “emerge en primer plano una experiencia del *Leibkörper* porque uno se capta como cosa material, objeto que se experiencia en protopresencia, un cuerpo físico que es también propio, un sustrato de sensaciones localizadas, y un objeto del entorno. Uno se siente como si fuera un cuerpo material, pero a la vez mantiene latentes las capacidades de moverse. Además, el profesional que realiza su tarea lo experiencia a uno como *Leibkörper* y [...] como la expresión de algo psíquico y espiritual”. Por último y sólo como resultado del proceso, obtenemos “la imagen de un *Körper* que puede ser considerado como abstracción a partir del *Leibkörper*, porque este queda, en el retrato, desprovisto de sus funciones perceptivas y kinestésicas”.

Albergo la esperanza de que el Prof. Walton pronto desarrolle estas ideas en un trabajo prometido en esa comunicación epistolar. Subrayo lo que constituyó el núcleo de sus ideas y de su aporte a una fenomenología de la experiencia vivida del sujeto encarnado: “uno se siente como si fuera un cuerpo material”, pero sin perder la capacidad de movimiento.

Por último, sólo quisiera señalar que también debemos a los trabajos de R. Walton una visión unificada del pensamiento de E. Husserl, la cual, sin ahorrar tecnicismos o profundidad analítica, contribuye de manera notable en la comprensión de la reflexión del filósofo sobre la corporalidad y las derivas posteriores a él. La lectura conjunta de los textos seleccionados nos ha permitido, además, poner de relieve la importancia de la consideración waltoniana de la temática de las kinestesis en su doble compromiso con la constitución del cuerpo propio y de las cosas, como un eje en torno al cual giran las cuestiones relativas a la espacialidad, la temporalidad y el mundo de la vida.

Bibliografía

- Behnke, E., “Body”, en Embree, L., Behnke, E. (Eds.), et al., *Encyclopedia of Phenomenology*, Springer, Dordrecht, 1997, pp. 66-71.
- Behnke, E., “Contact Improvisation and the lived world”, en *Studia Phaenomenologica*, 3, 2003, pp. 39–61.
- Depraz, N., *Lucidité du corps*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2001.
- Franck, D., *Chair et corps. Sur la phénoménologie de Husserl*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1981.
- Husserl, E., *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch. Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, ed. Biemel, M., Husserliana IV, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1952 (Trad. cast. de Antonio Zirión: Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro

segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución. México, Fondo de Cultura Económica, 2005).

- Leder, D., *The Absent Body*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.
- Merleau-Ponty, M., “El hombre y la adversidad”, en *Signos*, traducción de C. Martínez y G. Olivier, Seix Barral, Barcelona, 1964, pp. 281-304.
- Merleau-Ponty, M., *Phénoménologie de la Perception*, Gallimard, Paris, 1945.
- Moreno, C. y San Martín, J., “Presentación (a la segunda edición)”, en Husserl, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología*, edición y traducción de C. Moreno y J. San Martín, Alianza Editorial, Madrid, 2020, pp. 16-26.
- Muñoz Terrón, J. M., “Traducir el cuerpo, en el pensamiento y el discurso filosóficos”, en Perdu Honeyman N. A. y Villoria Prieto, J., (eds.) *La traducción, puente interdisciplinar*, Universidad de Almería Almería, 2001, pp. 251-279.
- Romdeh-Romluc, K., “Merleau-Ponty and the Power to Reckon with the Possible”, en Baldwin, T., (ed.) *Reading Merleau-Ponty: On Phenomenology of Perception*, Routledge, London 2007, p. 44-58.
- Sacks, O., *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- Sheets-Johnstone, M., *The Corporeal Turn. An Interdisciplinary Reader*, Imprint Academic, Exeter, 2009.
- Vigo, A., “El cuerpo vivido. La filosofía más allá de los límites de la objetivación”, en Anrubia Aparisi, E., Rodríguez Marugán, I., (Eds.) *Historia y filosofías del cuerpo*, UG, Granada, 2012, pp. 67-100.
- Walton, R., “Cuerpo propio y temporalidad en la interpretación de Husserl”, en *Husserl. Mundo, conciencia, temporalidad*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Walton, R., “Cuerpo propio, espacialidad y mundo de la vida”, en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, N° 28, Buenos Aires, 2008, pp. 191-215.
- Walton, R., *Intencionalidad y horizonticidad*, Editorial Aula de Humanidades, Bogotá, 2015.
- Walton, R., “El problema de la constitución de la carne y los manuscritos C de Edmund Husserl. Reflexiones sobre la interpretación de Didier Franck”, en *Aporía. Revista de Investigaciones Filosóficas*, N° 18, Santiago de Chile, 2019, pp. 4-24.
- Zarrilli, P., “Toward a Phenomenological Model of the Actor’s Embodied Modes of Experience”, en *Theater Journal*, 65, 2004, pp. 653-666.
- Xirau, J., “Presencia del cuerpo”, en Serrano de Haro, A. (ed.) *Cuerpo vivido*, Editorial Encuentro, Madrid, 2010.